



Los nacionales expresan en Toledo su júbilo por la conquista de la ciudad y la liberación del Alcázar asediado

LAS BATALLAS POR MADRID

Los planes del general Mola preveían la inmediata ocupación de Madrid como operación indispensable para el triunfo del alzamiento, mediante una marcha concéntrica de varias columnas, que caerían sobre la ciudad desde distintos puntos. Pero para entonces, las milicias anarcosindicalistas y del Frente Popular, en fase de transformación en Ejército Popular, lograron detener aquella ofensiva.

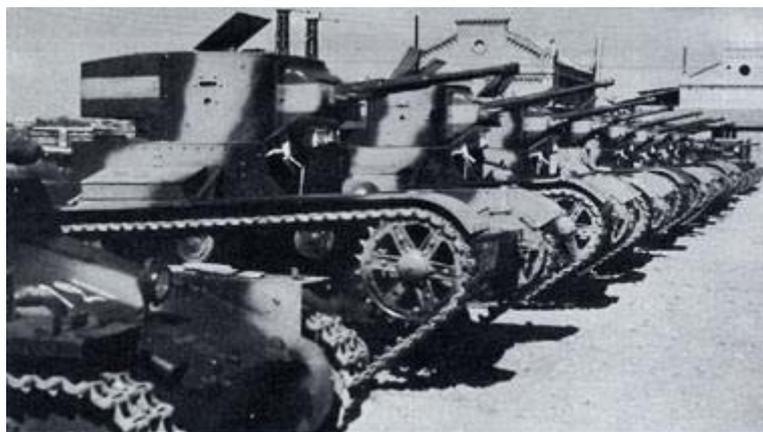
El 7 de octubre se empezó la ofensiva rebelde sobre Madrid. El general Yagüe, que había criticado el haber liberado el Alcázar antes que seguir la marcha hacia Madrid y había sido expedientado, fue perdonado y rehabilitado aunque ahora estaba a las órdenes del general Valera. El ejército de Africa, que ahora constaba de 10.000 hombres tenía que efectuar el asalto final a Madrid, con la ayuda de 10.000 falangistas, requetés y soldados regulares destacados por Mola. Al cabo de los primeros diez días de octubre la República sufrió una nueva serie de derrotas en todos los frentes. El nuevo jefe de gobierno, Francisco Largo Caballero, no parecía dar la talla que se exige a un estadista en tiempos de guerra. Las armas soviéticas no se habían materializado y los suministros militares procedentes de Francia u otras fuentes eran tan irregulares y poco fiables como los procedentes de fábricas



Fuerzas nacionalistas avanzando hacia Madrid

españolas. Pero Largo Caballero no cejaba en su empeño de sacar el máximo partido de las energías republicanas y, con el fin de conseguir mayor eficacia en el ejército, el gobierno decretó el fin de la independencia de las milicias que en adelante dependerían del Estado Mayor central. La unidad básica del nuevo ejército sería la "brigada mixta", de carácter autosuficiente y compuesta de tres batallones. Sin embargo esta reorganización tardó mucho en realizarse ya que no era posible crear un ejército de la noche a la mañana. El gobierno acabó confiando en el sistema de comisarios políticos que ya estaba en vigor (y con éxito) en el Quinto Regimiento de los comunistas. La primera brigada mixta se compuso con los cuatro batallones del Quinto Regimiento de Enrique Lister. Entretanto el general Varela no tardó en lanzar una nueva ofensiva sobre Madrid. El fragor de la batalla ya podía oírse en la misma capital por lo que el gobierno decidió trasladarse a una ciudad que ofreciera mayores seguridades. El presidente Azaña fue el primero en emprender viaje a Barcelona. Aterrado por los crímenes y asesinatos legales cometidos en nombre de la República, convencido que ésta tenía perdida la guerra, sintiendo desprecio por Largo Caballero, Azaña representaba una carga y había dejado de ser un dirigente político. El 24 de octubre el general Miaja fue llamado desde Valencia y designado comandante en jefe de Madrid en sustitución del general Pozas que asumiría el mando del ejército del centro.

Al mismo tiempo se había reunido en Ginebra la asamblea anual de la Sociedad de Naciones. Dicha reunión no fue ningún éxito para la causa republicana pues parecía evidente que la política anglo-francesa consistía en subordinar a España a la política general europea de ambos estados. El gobierno de la República había solicitado armas a la Unión Soviética cuando Giral aún era jefe de gobierno. Los tanques y aviones rusos no aparecieron hasta octubre cuando la batalla de Madrid iba a dar comienzo. El gobierno español no se enteró de que Rusia proyectaba enviarle suministros hasta muy poco tiempo antes de que zarparan los barcos cargados de material. A primeros de octubre, unos dieciséis buques rusos y de otras nacionalidades transportaron armas hacia España. Llegaron aproximadamente cien tanques y cien aviones además de un número de camiones, armas antiaéreas, carros blindados y material diverso. Los dos modelos de cazas rusos eran el monoplano I-15, el biplano "Chato" y el I-16 conocido con el nombre de "Mosca". Estos aparatos eran más veloces y técnicamente superiores a sus equivalentes italianos y alemanes. Los tanques rusos eran carros T-26 de diez toneladas e iban dotados de ametralladoras constituyendo un modelo más temible que los Fiat-Ansaldo y los Panzer Mark I que habían recibido los rebeldes de Italia y Alemania. Pero estas entregas no se habían efectuado como contribución amistosa a la causa revolucionaria. En garantía de pago se envió a Rusia la mayor parte del oro que hasta entonces había respaldado la moneda española y que constituía el tesoro más valioso de la nación. El 25 de octubre, el ministro de Hacienda, Juan Negrín, hizo embarcar el oro hacia Rusia.



Regimiento de tanques soviéticos T-26, la República ha recibido las primeras armas rusas y se prepara para la defensa de Madrid

Con la llegada de armas rusas el gobierno anunció a las fuerzas del frente por Radio Madrid que ya se disponían de medios necesarios para lograr el triunfo. Madrid ya había oído antes predicciones optimistas parecidas. Sin embargo esta vez era verdad, habían llegado tanques y aviones rusos. El primer ataque tuvo lugar al amanecer del 29 de octubre.



Cartel de
propaganda
de la Legión
Córdor alemana

Quince tanques rusos T-26 se precipitaron sobre la caballería nacionalista. Tuvo lugar una batalla extraña entre tanques y jinetes que favoreció claramente a los tanques pero como la nueva brigada mixta de Líster no pudo avanzar con la suficiente rapidez detrás de los tanques, éstos se vieron obligados a retirarse. Al día siguiente el ministro alemán de Asuntos Exteriores, Neurath, envió instrucciones al almirante Canaris en las que ordenaba que propusiera a Franco el envío de poderosos refuerzos. El 6 de noviembre empezó a salir de Alemania hacia Sevilla la llamada Legión Córdor al mando del general Sperrle. Teniendo en cuenta que, al principio de la guerra, Franco no tenía suficiente material de comunicaciones, y pocos tanques, es evidente el valor técnico que esta ayuda tuvo para él. Antes de la llegada de la Legión Córdor a España, la conquista de Madrid parecía inminente. Cuando un grupo de extranjeros le preguntó a Mola cuál de sus cuatro columnas conquistaría Madrid, él contestó que sería la "quinta columna", es decir, la de los partidarios de los

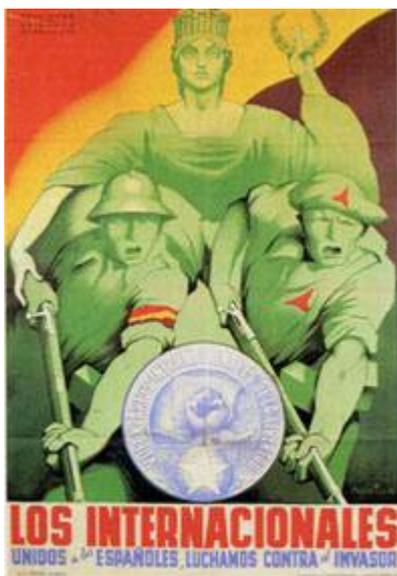
nacionales que en secreto se encontraban dentro de la ciudad. Estas imprudentes palabras constituyeron el pretexto de innumerables asesinatos en la capital. El 4 de noviembre cayó el aeropuerto de Getafe y Franco anunció que la liberación de la capital estaba próxima. Con una mezcla de confianza y precaución, Mola, Varela y Yagüe retrasaron su asalto a Madrid hasta la madrugada del día 8 de noviembre. Ahora, el gobierno de Largo Caballero decidió marcharse de Madrid y dirigirse a Valencia (al contrario que Azaña que había ido a Barcelona) alegando que no se podían realizar las tareas de la administración en una zona de guerra. El general Miaja se convirtió en la máxima autoridad de la ciudad tanto en lo político como en lo militar. Se organizó un estado mayor, dirigido por Vicente Rojo al que Miaja habló sin ocultar la gravedad de la situación y pidiendo que fueran enviados al frente unos 50.000 sindicalistas. La suerte sonrió entonces a los republicanos ya que en un tanque italiano destruido se encontraron los planes de batalla del general Varela. Los jefes volvieron con sus hombres animados ante la idea de que Madrid no caería sin lucha.



Milicianos del partido Comunista descendiendo en buen orden por las calles del viejo Madrid hacia el puente de Segovia

En la capital empezaron a presentarse voluntarios para la defensa respondiendo a los llamamientos que se oían por los altavoces. Los carabineros, soldados y milicianos movilizados, animados con panfletos, discursos y poemas en los que se proclamaba que los que no creían en la victoria eran unos cobardes, cumplieron casi al pie de la letra la orden de no retroceder ni

un paso. En la Casa de Campo, el avance nacionalista que debía llegar al Cuartel de la Montaña, no pasó de un montículo llamado cerro Garabitas. En estos momentos críticos (concretamente el 6 de noviembre) fue cuando llegaron a Vicálvaro las primeras unidades de las Brigadas Internacionales, camino del frente. La creación de dichas brigadas no está muy clara. Parece ser que fue idea del secretario general del Partido Comunista Francés, Maurice Thorez, que preconizaba que podía ayudarse a la República mediante la creación de un grupo de voluntarios reclutados internacionalmente por los partidos comunistas extranjeros (aunque los no comunistas también podían alistarse en él).



Cartel de apoyo a la República de las Brigadas Internacionales

A partir de aquel momento la principal tarea del Komintern fue la de formar las Brigadas Internacionales. Cada partido comunista recibió instrucciones de movilizar a un número dado de voluntarios. Un sesenta por ciento de los voluntarios eran comunistas y otro veinte por ciento se hicieron comunistas en el curso de la guerra. La mayoría eran jóvenes, aunque muchos alemanes e italianos militantes refugiados de los regímenes fascistas eran veteranos de la primera guerra mundial. La oficina central de alistamiento de las Brigadas Internacionales estaba instalada en París, concretamente en la rue de Lafayette. Karol Swierczewski, coronel polaco al servicio de los rusos, conocido con el nombre de "Walter" era su consejero militar al frente de un buró técnico. Los voluntarios fueron enviados a España desde Francia en barco o ferrocarril y una vez aquí se dirigían o eran enviados a la nueva base de Albacete. El mando de la base lo ostentaban André Marty, comandante en jefe, Luigi Longo ("Gallo"), inspector general, y Giuseppe de Vittorio ("Nicoletti"), jefe de los comisarios políticos. La primera de estas unidades en llegar a España fue un batallón de alemanes llamado "Edgar André", en honor de un comunista alemán muerto por los

nazis. En segundo lugar iba el batallón "Comuna de París" compuesto de franceses y belgas. El tercer batallón era el "Dombrowsky" compuesto por mineros polacos socialistas o comunistas. Estos tres batallones formaron la primera brigada internacional del recién constituido ejército popular republicano (llamada la 11ª brigada porque, para entonces, en el ejército republicano se habían numerado diez "brigadas mixtas"). Dicha brigada estaba al mando del general Emilio Kleber, natural de Bucovina y que actuaba con seudónimo (su verdadero nombre era Lázaro Manfred Stern). El 8 de noviembre por la tarde, la brigada ya ocupaba sus posiciones en la Casa de Campo y en Villaverde junto al regimiento de Líster. La siguiente brigada internacional en formarse, la 12ª, llegó a Madrid el 13 de noviembre y contaba con 1.550 hombres. El ejemplo de las Brigadas Internacionales dio a los madrileños la impresión de que no estaban solos.

Por esas mismas fechas sin embargo se produjeron otros acontecimientos que no tenían nada de heroicos. El 6 de noviembre las tropas del ejército nacional llegaban a las puertas de Madrid. El gobierno republicano decidió marcharse a Valencia alegando que no podían realizarse tareas administrativas en una ciudad asediada. Se creó una Junta de Defensa al mando del general Miaja. En las cárceles y "checas" de Madrid se agolpaban en estos momentos alrededor de 5.000 presos políticos. Entre los días 7 y 8 de noviembre unos 2.000 presos fueron trasladados hasta Paracuellos del Jarama y Torrejón de Ardoz siendo la mayoría fusilados y enterrados en fosas comunes. Durante todo el mes se repitieron los asesinatos hasta que el 4 de diciembre el nuevo inspector general de Prisiones, el anarquista Melchor Rodríguez prohibió nuevos fusilamientos. Hasta entonces habían muerto no menos de 2.700 presos (aunque los nacionales hincharon la cifra alegando que en Paracuellos se habían contabilizado entre 8.000 y 9.000 muertos). No parece descabellado cargar la responsabilidad de estas muertes a los aparatos policiales bajo control comunista y a los dirigentes Manuel Muñoz, director general de Seguridad, Santiago Carrillo, consejero de Orden Público y Segundo

Serrano Poncela, delegado para la Dirección General de Seguridad. Evidentemente, el momentáneo vacío de poder que la batalla de Madrid había provocado fue sumamente aprovechado por los comunistas para efectuar ejecuciones arbitrarias y contrarias a la actuación más moderada del gobierno de la República.



En la foto patrulla nacional que avanza por la carretera de Toledo se ha alcanzado la periferia de la capital y se disponen al ataque

Mientras todo esto ocurría, la batalla continuaba su curso. El 7 de noviembre las brigadas mixtas 3ª y 4ª habían detenido al general Varela impidiendo a los rebeldes cruzar el Manzanares. El 9 de noviembre, detenidos los rebeldes también en la Casa de Campo, se preparó un nuevo ataque en el sector de Carabanchel. Pero la lucha en las calles desconcertaba a los marroquíes más expertos en la lucha en campo abierto que en una ciudad por lo que no pudieron avanzar. En cambio a los milicianos les ocurría lo contrario, en realidad el fracaso de la República hasta entonces podía atribuirse al hecho de que en campo abierto estaban en una situación de inferioridad y desventaja total. En la Casa de Campo, Kleber reunió a la Brigada Internacional y al atardecer lanzó un ataque. La batalla se prolongó toda la noche y hasta la mañana del 10 de noviembre. Para entonces había caído una tercera parte de los hombres de la brigada. En Carabanchel continuaba una sangrienta batalla en la que se llegaba incluso a la lucha cuerpo a cuerpo. El 12 de noviembre la persistente batalla convenció al alto mando republicano de pasar al ataque desde la carretera Madrid-Valencia. Por consiguiente, enviaron a aquel sector del frente la nueva 12ª Brigada Internacional compuesta por los batallones Thaelmann, André Marty y Garibaldi, de alemanes, franco-belgas e italianos. Esta brigada estaba mandada por el general "Lukács" que en realidad era el novelista húngaro Mata Zalka. Esta fuerza estaba menos preparada para la guerra que la 11ª Brigada. Cuando entró en acción, cansada por una marcha de quince kilómetros, fracasó en su objetivo de tomar el cerro de los Ángeles.

Al mismo tiempo que la 12ª Brigada Internacional, llegó a Madrid Durruti, con una columna de entre 2.000 y 4.000 voluntarios, tras haber sido persuadido a marcharse de Aragón por la dirigente anarquista Federica Montseny en nombre del gobierno. Miaja accedió a asignar a los libertarios la Casa de Campo. Durruti recibió órdenes de atacar el 15 de noviembre con el apoyo de toda la artillería y la aviación republicana. De todos modos cuando llegó la hora, las ametralladoras de los marroquíes contra las que evidentemente no se habían tropezado en Aragón aterrorizaron tanto a los anarquistas que se negaron a luchar. Durruti, furioso, prometió un ataque para el día siguiente pero entonces Varela escogió este momento para volver a avanzar. Por tres veces la vanguardia de la columna de Asensio llegó al Manzanares y por tres veces hubo de retroceder. Solo después de un fuerte bombardeo artillero y aéreo, dos tabores marroquíes y una bandera de legionarios pudieron atravesar el río. Entonces se



Cartel-homenaje al líder del anarquismo español, Buenaventura Durruti, tras su muerte

encontraron con que la columna "Libertad" de los anarquistas se había retirado de improviso y no había sido reemplazada. Los nacionalistas tenían casi libre el camino hacia la Ciudad Universitaria. Tras darse cuenta de su error fue rápidamente enviada desde la Casa de Campo la 11ª Brigada Internacional que trabó una violenta batalla en la Ciudad Universitaria con la vanguardia nacionalista. Tras horas y horas de bombardeo artillero y aéreo en el que no cedía ninguno de los dos bandos venían luchas cuerpo a cuerpo por una habitación o un piso de los edificios.

El 19 de noviembre, mientras la batalla estaba aún en su apogeo, Durruti fue mortalmente herido frente a la cárcel Modelo. Murió al día siguiente en el hotel Ritz, convertido en hospital para los milicianos catalanes. Se dijo que su muerte había sido causada por una bala perdida procedente de la Ciudad Universitaria. También puede que se matara él mismo accidentalmente con su propio fusil al salir de su coche. El entierro de Durruti en Barcelona constituyó un acontecimiento extraordinario. Durante todo el día desfiló por las principales calles un cortejo de ochenta a cien personas. La muerte de Durruti, a sus cuarenta años, señaló el final de la época clásica del anarquismo español. La batalla de la Ciudad Universitaria continuó hasta el 23 de noviembre, para entonces tres cuartas partes de su área estaban en manos de Mola. Ahora los dos ejércitos, casi exhaustos, se dedicaron a cavar trincheras y construir fortificaciones. Para Franco significaba que Madrid no caería tan fácilmente como se había supuesto así es que se lanzó al experimento de forzar la rendición a base de bombardeos ya que a los oficiales alemanes de la Legión Cóndor les interesaba ver la reacción de una población civil ante un intento planeado de prender fuego a la ciudad, barrio por barrio. Dicho ataque, el primero sobre una ciudad, no era más que un anticipo de lo que pocos años después ocurriría en Londres, Hamburgo, Tokio y Leningrado por citar ejemplos. El 23 de noviembre, en Leganés, tuvo lugar una sombría reunión de jefes nacionalistas bajo la presidencia de Franco. Los generales rebeldes convinieron en que debían suspender el ataque frontal contra Madrid. Ahora Madrid se hallaba inmersa en lo que se describía como un asedio aunque sólo se encontraba directamente amenazada parte de la ciudad.

Antes de que se hubiera digerido el anuncio del bloqueo, Alemania e Italia proclamaron que reconocían a los nacionalistas como el gobierno de España. Pero la situación era peligrosa, porque, el 21 de noviembre, un submarino italiano había atacado el crucero republicano "Miguel de Cervantes" frente a la costa de Cartagena. Mussolini lo apostaba todo a la victoria de Franco. Entretanto llegó a Burgos el primer encargado de negocios alemán ante el gobierno nacionalista, el general Faupel, que en su primer informe a Berlín pidió a Alemania que enviara más fuerzas.



Hitler y Mussolini en el transcurso de una visita a Roma del primero, para ambos dictadores España sólo cuenta en función de sus intereses

El 4 de diciembre, Francia e Inglaterra se pusieron en contacto oficialmente con Alemania, Italia, Portugal y Rusia para tratar una mediación que prohibiera la venta de armas a los dos bandos. El 6 de diciembre, mientras se suponía que por lo menos se estaban considerando estas sensatas ideas, Mussolini, Ciano y los jefes de estado mayor italianos se reunieron para planear la fase siguiente de su ayuda a España. El 10 de diciembre, Julio Álvarez del Bayo, ministro de Estado con Largo Caballero, planteó el caso de la República ante el consejo de la Sociedad de Naciones en Ginebra. Pidió que se condenara a Alemania e Italia por haber reconocido a los rebeldes. Se abandonó el plan de mediación y la República aceptó el plan de control el 16 de diciembre a la vez que exponía su punto de vista sobre la no intervención.

El 13 de diciembre, los nacionales trataron de proseguir la ofensiva destinada a aislar a los republicanos del Guadarrama, para rodear Madrid desde el norte. La batalla consistió en la lucha de los nacionales por alcanzar la carretera de Madrid-La Coruña. Dirigió las operaciones el general Orgaz, recién nombrado jefe supremo del frente de Madrid en sustitución de Varela. Los nacionalistas empezaron, como de costumbre, con un fuerte bombardeo artillero. El 14 de diciembre se avanzó hacia Boadilla del Monte y por la noche el pueblo había caído. Las fuerzas republicanas, que consistían en dos Brigadas Internacionales y un destacamento de tanques rusos contraatacó y reconquistó el pueblo pero los nacionales les rodearon y se inició una terrible lucha en la que los dos bandos tuvieron muchas bajas pero al final el pueblo quedó en manos nacionales. Después de esto, tras haber ganado sólo Boadilla y Villanueva de la Cañada, ocho kilómetros al noroeste, se suspendió el ataque.

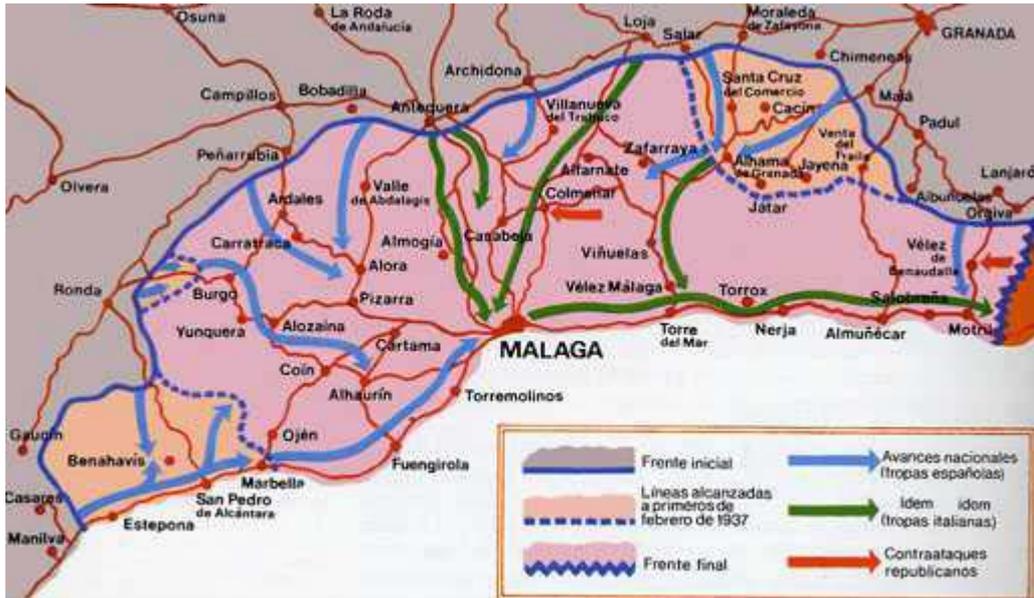


En la foto soldados nacionales protegiéndose detrás de unas barricadas, en el ataque de la carretera de la Coruña vuelven a conseguir éxitos pero los verdaderos objetivos se frustran

Después de Navidad, los nacionales intentaron cortar de nuevo la carretera de Madrid-La Coruña. Las columnas que habían participado en la batalla de Boadilla habían sido reforzadas con nuevas tropas regulares y por falangistas entrenados por oficiales alemanes. Estas fuerzas se enfrentaron con un ejército republicano de cinco divisiones. El 3 de enero empezó el ataque. El general Barrón, nacional, avanzó a lo largo de la carretera desde Villanueva de la Cañada y llegó a Las Rozas. Por la derecha García Escámez y Sáenz de Buruaga lucharon contra una tenaz resistencia en Pozuelo. Los republicanos enviaron como refuerzo al batallón "Comuna de París" a Pozuelo y a los batallones "Edgar André" y "Thaelmann" a Las Rozas. El 5 de enero empezó un nuevo avance nacional. El bombardeo fue seguido por el avance de los tanques y la artillería ligera, a los que siguieron las primeras oleadas de infantería y después más tanques. El frente republicano se rompió por todas partes. Este ataque de tipo "Blitzkrieg" fue muy interesante para los oficiales alemanes. El inminente desastre obligó a trasladar desde Madrid a la brigada de Líster, y persuadió a Largo Caballero para que se enviara desde Córdoba a la 14ª Brigada Internacional.

El avance nacional no se detuvo pero las ametralladoras de las Brigadas Internacionales infligieron muchas bajas a las columnas de Orgaz. El 9 de enero, los nacionales habían conquistado, a costa de grandes pérdidas, diez kilómetros de la ansiada carretera. El 10 de enero llegaron a Madrid las Brigadas Internacionales 12ª y 14ª. Al día siguiente la República contraatacó en medio de una espesa niebla y un frío terrible. Los tanques rusos atacaron furiosamente pero fueron incapaces de ganar terreno. La batalla continuó hasta el 15 de enero,

Málaga corría a cargo del nuevo ejército republicano del Sur, dirigido por el general Martínez Monje. Había empezado a organizar sus fuerzas como brigadas mixtas pero el proceso no había llegado muy lejos. El 17 de enero empezó una ofensiva nacional dirigida por Queipo de Llano. Empezó por ocupar la parte occidental del territorio republicano que incluía hasta Marbella. A continuación se apoderó de Alhama y sus territorios circundantes al norte de Málaga. Al parecer el mando republicano de Málaga no sospechó que se anunciaba una campaña general y en Valencia no se hizo nada para enviar refuerzos. Inmediatamente al norte de Málaga las fuerzas mecanizadas italianas bajo el mando del general Roatta se prepararon para iniciar un avance. El jefe republicano de Málaga era el coronel Villalba. Sus tropas se elevaban a unos 12.000 hombres pero sólo disponía de unos 8.000 fusiles y 16 piezas de artillería. En la misma ciudad la moral era baja, la disciplina mala y la brutalidad cosa corriente.



Mapa de las operaciones sobre Málaga en febrero de 1937

El 3 de febrero empezó en serio el ataque contra Málaga. Pronto cundió el pánico y en aquellas circunstancias, tras la ruptura inicial del frente, el avance nacional continuó con regularidad. El alto mando republicano, los dirigentes políticos y sindicales y otros que temían las represalias intentaron escapar por la carretera de la costa. El 7 de febrero por la tarde, los italianos llegaron a los suburbios de Málaga. A continuación tuvo lugar la represión más feroz ocurrida en España desde la caída de Badajoz. Según las estimaciones del cónsul italiano en Málaga, se habían efectuado 5.000 ejecuciones hasta mayo de 1937. En la larga carretera de la costa que llevaba a Almería, los tanques y la aviación nacional se lanzaron a la caza de los fugitivos. Mientras tanto Queipo de Llano estaba muy irritado por la restricción que le había impuesto Franco al ordenarle que no continuara su avance. Esta orden era un error ya que probablemente se podía haber tomado sin mucha lucha el resto de la Andalucía oriental, Almería incluida. La conquista de Málaga sin embargo dio a los nacionales un puerto mediterráneo permitiendo que el bloqueo se extendiera fácilmente. Además la batalla recortó la longitud del frente.



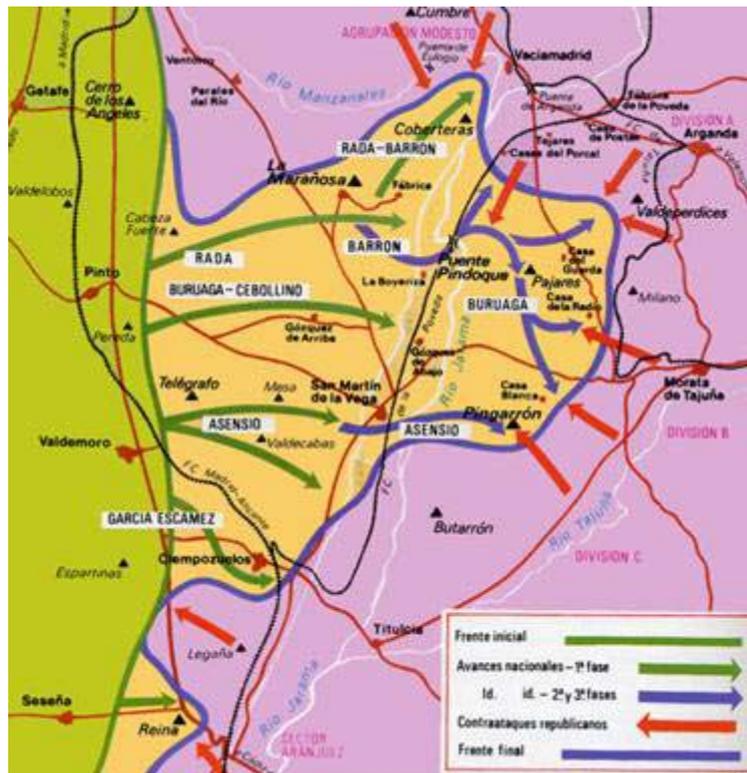
Tropas nacionales recibiendo las últimas instrucciones para la batalla en el río Jarama

La derrota de Málaga coincidió con una nueva ofensiva nacional contra el sudeste de Madrid. Franco atacó en el valle del Jarama con cinco columnas dirigidas por Varela apoyadas por seis baterías de 155 milímetros y un grupo de artillería de la Legión Cóndor dotado de cañones de 88 milímetros. El objetivo de la ofensiva era cortar la carretera Madrid-Valencia. El ataque, que constituyó una

sorpreza para la República comenzó el 6 de febrero. García Escámez avanzó hacia el pueblo de Ciempozuelos defendido por la recién creada 15ª Brigada republicana cuya vanguardia fue aplastada. Miaja decidió enviar la 11ª División, bien entrenada y organizada, ahora encabezada por el comunista Líster, para ayudar al general Pozas, jefe del ejército del centro. El 7 de febrero, Barrón alcanzó el punto de unión de los ríos Jarama y Manzanares, con lo que quedaba sometida a su fuego la carretera principal de Madrid-Valencia. El 9 de febrero la defensa republicana estaba reorganizada a lo largo de las alturas de la orilla oriental del Jarama. Sin embargo, el 11 de febrero al amanecer, los nacionales consiguieron cruzar el Jarama. Más al sur, Asensio había conquistado San Martín de la Vega. Asensio pasó la noche consolidando su posición y al día siguiente, el 12, conquistó las alturas de Pingarrón, al otro lado del río. Durante los dos días siguientes, sin embargo, los nacionales no ganaron mucho más terreno, y el 14 fue un día de dura lucha sin resultado. Mientras tanto se mantenía el control republicano del aire sobre el campo de batalla aunque las baterías antiaéreas alemanas de 88 milímetros, de una gran precisión, evitaron que se pudiera convertir en una auténtica ayuda. A pesar de todo los "Chatos" rusos barrieron del cielo los viejos "Junker" alemanes.

En esta batalla del Jarama recibió su bautismo de fuego la 15ª Brigada Internacional mandada por el coronel "Gal" (Janos Galicz). La brigada comprendía voluntarios de veintiséis países. Los comandantes de la compañía y los comisarios políticos eran casi todos comunistas. La batalla continuó el 15 de febrero. Las Brigada Internacionales sufrieron grandes pérdidas, incluidos la mayoría de sus oficiales. Desde el punto de vista militar en el Jarama fueron más importantes los aviones y los tanques rusos que la actuación de dichas brigadas. El 16 de febrero los legionarios y los marroquíes, a pesar de su iniciativa y de estar bien dirigidos, se vieron obligados a adoptar una postura defensiva, después de conquistar las colinas situadas más allá del Jarama.

El 17 de febrero, el ejército republicano, reorganizado, lanzó un contraataque. Una división hizo retroceder a Barrón más allá de la carretera de Valencia. Otra, desde el norte, cruzó el Manzanares. Al mismo tiempo el general Gal, que dirigía las 11ª y 15ª Brigadas Internacionales, fracasó en sus ataques contra el frente entre Pingarrón y San Martín, los días 23 y 27. En esta ocasión entraron en combate por primera vez los 450 hombres del batallón "Abraham Lincoln" formado por voluntarios norteamericanos reclutados en Nueva York y que partieron hacia España el 26 de diciembre de 1936. Su jefe era Roberto Merriman. Los norteamericanos parecían inocentes, comparados con el resto de las brigadas. No venían de ciudades destruidas por las guerras y ahora dominadas por dictadores, como muchos de sus camaradas. Sin embargo lucharon con gran valor, sin apoyo de la artillería. A partir de entonces, como había ocurrido en la batalla de la carretera de La Coruña, cada bando era demasiado fuerte para ser atacado. La batalla del Jarama dio por resultado otra situación de equilibrio, en la que los republicanos habían perdido terreno en una profundidad de unos quince kilómetros pero habían conservado la carretera de Valencia. Ambos bandos, por tanto, se proclamaron vencedores, pero, en realidad, ambos habían sufrido una derrota. Los republicanos tuvieron 10.000 bajas y los nacionales unas 6.000. Las diferencias entre los jefes republicanos y la dureza de la lucha era señal segura de que, pese a la sustancial ayuda rusa, la guerra iba a ser larga.



Mapa de la batalla del río Jarama de febrero de 1937

Entretanto, los aliados italianos de Franco se estaban preparando para atacar Madrid desde el nordeste. Su objetivo era Guadalajara, la capital de provincia del mismo nombre, situada a 56 kilómetros de Madrid. El ataque fue iniciado por la derecha por la división Soria a las órdenes de Moscardó, el héroe del Alcázar. Por la izquierda, 35.000 italianos lucharían a las órdenes de Roatta. Estaban repartidos en tres divisiones de "camisas negras" y una del ejército regular (Littorio). Contaban con el apoyo de 81 tanques y 200 piezas de artillería ligera. Esta fuerza iba acompañada de 50 cazas y 12 aviones de reconocimiento. De las fuerzas combatientes la división Littorio, aunque era una división regular del ejército italiano, se componía de reclutas, trabajadores que habían deseado ir a Abisinia y que pensaban que iban a hacer de extras en la película "Escipión en Africa". La división Soria sólo iba a ser una reserva para los italianos.

El frente estaba defendido por la recién creada 12ª División republicana, y fue roto al primer asalto de la división italiana del general Coppi que utilizó la táctica que más tarde se haría famosa con el nombre de "Blitzkrieg". Al mismo tiempo Moscardó rompía las líneas republicanas en la carretera de Soria. Pero a media mañana descendió la temperatura y se puso a llover. Muchos de los italianos llevaban el uniforme colonial indicado para los trópicos. Los aviones nacionales no pudieron despegar de sus pistas. A pesar del mal tiempo, el 9 de marzo se reanudó el avance italiano. Coppi entró en Almadrones y luego se dirigió hacia el flanco izquierdo para ampliar la brecha de las líneas republicanas. Otra de las divisiones italianas al mando del general Nuvoloni atacó por el centro pero por la noche decidió hacer un alto que fue después muy criticado porque fue crucial. Moscardó sin embargo continuó avanzando y tomó Cogolludo.



Fuerzas de caballería nacional entrando en Cogolludo el 11 de marzo de 1937 durante la batalla de Guadalajara

En aquellos momentos la situación parecía crítica para la República. Esto dio a los comunistas la oportunidad de insistir en que dimitiera Martínez Cabrera, jefe de Estado Mayor republicano, para que fuera reemplazado por el coronel Rojo, jefe de Estado Mayor en la defensa de Madrid. Aunque nunca había sido comunista, Rojo era un técnico competente capaz de apreciar las ventajas militares de la colaboración con el Partido Comunista. Al atardecer, se había reunido apresuradamente un 4º Cuerpo de ejército formado por los mejores regimientos republicanos al mando del coronel Jurado. La 11ª División dirigida por Líster y la brigada de Valentín González "el Campesino", se estableció en los bosques que rodean la carretera de Trijueque a Torija. A lo largo de la carretera Brihuega-Torija se había situado el anarquista Cipriano Mera, con la 14ª División en la que se encontraba la 12ª Brigada Internacional del general Lukács.

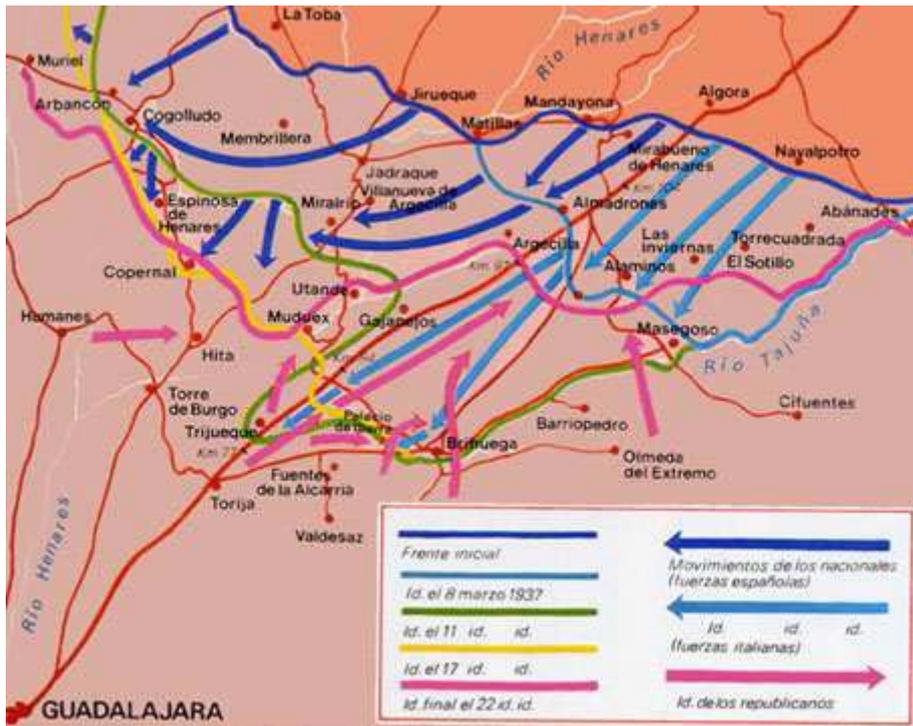
El 10 de marzo al amanecer, Brihuega cayó en manos de las divisiones italianas de Coppi y Nuvoloni. La división Littorio de tropas regulares, a las órdenes de Bergonzoli, iba detrás como reserva. Al mismo tiempo, Moscardó, había llegado a Jadraque. Entonces la 11ª Brigada Internacional llegó a Brihuega donde chocó con los tanques de Coppi. La infantería italiana de Nuvoloni se lanzó al ataque y se enfrentó con los italianos del batallón "Garibaldi" que formaba parte de la mencionada brigada internacional. Mientras se producía este choque entre italianos la división de Coppi rompió el frente de la 11ª División de Líster conquistando Trijueque y empezaron a avanzar rápidamente en sus carros blindados por la carretera en dirección a Torija. El día 12 Líster ordenó a su división que contraatacara. Los tanques rusos del general Pavlov fueron los primeros en atacar con modelos T-26. Trijueque fue reconquistado a punta de bayoneta por las brigadas "Thaelmann" y de "el Campesino". Muchos italianos se rindieron. El ataque republicano continuó a lo largo de la carretera de Brihuega.



Columna de soldados republicanos en marcha por la carretera general de Francia tras la retirada de las fuerzas italianas en la batalla de Guadalajara

El general Roatta lanzó al ataque a sus otras dos divisiones, la de Rossi y la Littorio de Bergonzoli. Las había tenido en reserva para que entraran en acción después del ataque inicial. El hecho de que ahora las utilizara significaba que había fracasado el plan original de Guadalajara. Los dos ataques fueron rechazados. Los días 15, 16 y 17 hubo una pausa en la batalla y el 18 de marzo los republicanos se lanzaron a la ofensiva. Era un mal momento para los italianos pero Franco se negó a suspender el ataque a Guadalajara. Roatta empezaba a planificar la continuación de la ofensiva cuando le dijeron que la República estaba contraatacando. Más de cien aviones republicanos atacaron Brihuega y después las divisiones de Líster y Cipriano Mera, con setenta tanques del general Pavlov atacaron el pueblo. Los italianos emprendieron la retirada que fue más una fuga desordenada que continuó durante varios kilómetros. Moscardó también recibió órdenes de retirarse a Jadraque.

En esta mal llamada "batalla de Guadalajara", los italianos tuvieron 3.000 muertos. La República tuvo unos 2.000 muertos y las pérdidas de Moscardó fueron insignificantes. Desde el punto de vista militar, sería más exacto ver la batalla como semejante a las del Jarama y de la carretera de La Coruña. Fue detenido un intento nacional de completar el cerco de Madrid al precio de veinte kilómetros de terreno. De hecho fue una lección objetiva de como no se debe lanzar un ataque mecanizado. Muchos tanques italianos pasaron horas inmobilizados debido a la falta de combustible y no se había mantenido un apoyo aéreo ni antiaéreo. Sin embargo Franco y su alto mando no acogieron mal la noticia de la derrota de su aliado italiano, tan presuntuoso desde su fácil victoria en Málaga.



Mapa de la batalla de Guadalajara de marzo de 1937

Las Brigadas Internacionales tuvieron ahora su primer reposo desde su entrada en acción. Los voluntarios habían descubierto en la batalla que "una guerra de ideas" es prácticamente igual a cualquier otro conflicto. Algunos se quejaban diciendo que se habían presentado voluntarios creyendo que podrían regresar al cabo de tres meses. Pero no podían probarlo de ninguna manera. Los dirigentes comunistas de las Brigadas Internacionales se mostraban muy duros y algunos anglosajones empezaban a desilusionarse. Guadalajara fue la última batalla en torno a Madrid. En adelante, aparte de unos bombardeos intermitentes, el frente permanecería tranquilo durante algunos meses.